

**FRATERNIDAD SACERDOTAL DEL SACERDOTE HISPANO EN
ESTADOS UNIDOS:
INTEGRACION A LA VIDA DIOCESANA
Mons. Ricardo Ramírez, C.S.B.
Obispo de Las Cruces, Nuevo México
29 de agosto de 2009**

El hecho de que sacerdotes o seminaristas mexicanos van a los Estados Unidos es parte de lo que está sucediendo a lo largo de los Estados Unidos. La Iglesia en esta nación está acudiendo a otros países para obtener sacerdotes que puedan servirnos. En 1999, la última vez que se hizo un estudio por el El Centro de Investigación Aplicada al Apostolado (Center for Applied Research in the Apostolate) en la Universidad de Georgetown en Washington, los sacerdotes nacidos fuera del país conformaban aproximadamente el 16 por ciento de los sacerdotes en los Estados Unidos. Actualmente, en 2009 han de llegar a aproximadamente el 20 por ciento.

En San José, California, por ejemplo, 65 de sus 100 sacerdotes son nacidos en el extranjero. La Diócesis de Corpus Christi en Texas tiene algunos 50 sacerdotes internacionales. Muchos de estos vienen no sólo de América Latina, sino de países como la India y varios países de Africa, sobre todo de Nigeria.

Les quiero compartir mi experiencia de misionero al reverso. Como ya saben, nací, me crié y me eduqué en los Estados Unidos y Canadá. Vine a México a terminar mis estudios teológicos en el Seminario Conciliar de México y después de la ordenación, me quedé otros ocho años trabajando entre los mexicanos. Al principio sufrí el choque cultural que quizá ustedes experimentarán cuando vayan a los Estados Unidos. Con el tiempo aprendí mucho mejor el idioma, la historia de México, su literatura, y empecé a sentirme muy a gusto y en casa en México.

Cuando me regresé a Estados Unidos, empecé a apreciar la cultura propiamente de mi pueblo, los México-americanos. Empecé a sentirme muy orgulloso de nuestra historia, literatura, música, y la lucha como una minoría en los Estados Unidos. Llegué a aceptar plenamente mi doble identidad de mexicano y americano.

Cuando cruza la frontera nacional, el sacerdote mexicano también cruza una frontera cultural. Todo en los Estados Unidos es diferente: el idioma, los valores, la burocracia, manera de organizar, maneras de trabajar, el lugar de la mujer en la sociedad y en la iglesia, relaciones entre hombre y mujer y entre adultos y niños. Lo primero que encuentra el sacerdote mexicano es una cultura popular que puede ser muy diferente especialmente si viene de la provincia mexicana. El choque cultural que sufre se debe a lo anteriormente dicho y además la comida, la música y el vestir.

La iglesia que el sacerdote encuentra le puede ser muy extraña a la acostumbrada. La parroquia y la diócesis en las que va a servir son sumamente burocráticas y legalistas. Se insiste, por ejemplo, que cada familia se inscriba en la parroquia y que reciba sobrecitos para allí poner su donación dominical. En la parroquia norteamericana hay más ingreso económico que en otros países y al mismo tiempo muchos más gastos. Todas las parroquias en los Estados Unidos tienen, por ejemplo, sistemas de calefacción y aire acondicionado y esto consume una suma significativa de los recursos que entran. Lo mismo los salarios del equipo parroquial. La parroquia se dirige por normas y directivas que provienen de la curia diocesana. Mi diócesis es típica. A lo largo de los años hemos elaborado un “manual pastoral” en el cual se encuentran en detalle normas y directivas administrativas y pastorales. El manual es un intento de unificar todas las normas para que haya una cierta igualdad en toda la diócesis.

Le damos mucha importancia a los consejos de finanzas y de pastoral. Estos grupos se reúnen con regularidad y sirven para informar y de consulta y le ayudan al párroco a tomar decisiones. El consejo de finanzas le ayuda al párroco a elaborar el presupuesto de cada año y durante el transcurso del año, revisa los ingresos y egresos para acertar que el presupuesto establecido se está cumpliendo. El consejo pastoral trata el aspecto litúrgico, catequético, pastoral social, el arte y decoración del templo. No todo es ideal: existe el problema de la tensión en las parroquias entre grupos étnicos y culturales. Cuando se introduce la misa en español, por ejemplo, pueden surgir fuertes protestas de parte de los de habla inglés. Sólo se pueden imaginar la tensión cuando la parroquia está compuesta por grupos de varias culturas.

Las diócesis, desde su centro pastoral o curia, gobiernan las parroquias con bastante vigilancia para asegurar el buen orden de la iglesia diocesana. Hay diócesis metropolitanas como Chicago y Los Angeles en las que se divide la arquidiócesis en vicarías con un obispo auxiliar encargado en cada vicaría como se hace en la arquidiócesis de México. Cada estado tiene su conferencia de obispos para abogar ante la legislatura estatal en cuestiones morales, de justicia social, bioéticas y asuntos que pueden afectar las escuelas católicas.

Como en otros países, la iglesia de Estados Unidos está dividida por provincias. Los obispos de esas provincias se reúnen como tres veces cada año y, además, los obispos de esas provincias organizan sus retiros espirituales juntos.

Las diócesis están organizadas bajo la conferencia de obispos católicos (USCCB) basada en Washington. Actualmente la conferencia está pasando por una reestructuración. Esto se debe a que los ingresos a la conferencia son menos y no puede solventar los gastos de la conferencia de otros años, dado que las demandas por causa de abuso sexual de menores por sacerdotes ha afectado enormemente las finanzas de muchas diócesis. Además nos ha afectado mucho la caída

de la economía. El número de oficinas en nuestra conferencia se ha reducido y estamos tratando de utilizar de la mejor manera los recursos limitados. Es interesante que una de las cinco prioridades en la reestructuración está la diversidad cultural con especial enfoque en la comunidad hispana. Esta es una medida urgente, puesto que seguimos perdiendo miles y miles de católicos a los grupos evangélicos. Es interesante notar que muchos mexicanos que llegan a Estados Unidos pueden ser mejores católicos allá que en su país de origen. Creo que esto se debe a que en la iglesia católica encuentran lo único con que se pueden identificar en un país extraño.

El sacerdote mexicano encontrará una iglesia católica rodeada por múltiples denominaciones y sectas cristianas. Además encontrará una diversidad de religiones no cristianas. Se empieza a ver comunidades islámicas, budistas y baha'i. Algunas diócesis participan en el movimiento ecuménico e interreligioso. Van a encontrar que los mismos católicos están divididos en cuanto a la política entre republicanos y demócratas.

Todo lo anteriormente dicho es lo que enfrenta el sacerdote mexicano recién llegado a Estados Unidos. Algunos pastoralistas hablan de la necesidad de adquirir una "capacitación cultural" (aculturación), que se refiere a un proceso por el cual un sacerdote, por ejemplo, adquiere las habilidades para trabajar en una cultura no la de él. Esto requiere del sacerdote mexicano aprender un nuevo idioma y estar preparado para hacer su labor pastoral con todos y no sólo con hispanoparlantes. Necesitamos en los Estados Unidos sacerdotes que presten su ministerio a todos y no sólo a hispanoparlantes.

La adquisición de esa capacitación cultural incluye además de aprender el idioma, conocer la historia, la literatura, el sistema gubernamental, el sistema legal, jurídico y policial.

Nosotros los estadounidenses seríamos los primeros en admitir que en nuestro país cometemos muchos errores, sin embargo, ordinariamente no existe el sistema de “la mordida”.

Recomiendo que estudien la historia de la revolución norteamericana con atención a los “padres fundadores”, George Washington, John Adams, Thomas Jefferson, Alexander Hamilton, Benjamin Franklin. Les recomiendo además que estudia la declaración de independencia como la constitución. Lean los discursos de inauguración del presidente Abraham Lincoln y su discurso en Gettysburg. Les convendría conocer la historia de la iglesia en los Estados Unidos y la labor del Padre Junípero Serra, del Padre Kino, del Arzobispo Lami y el Padre Margil. Hay un libro que les recomiendo y es el de Moisés Sandoval, *On the Move*, que es un resumen de la historia de los hispanos en los Estados Unidos y su relación con la Iglesia.

También es muy ventajoso que el sacerdote mexicano en los Estados Unidos conozca la historia y la realidad del pueblo hispano que está compuesto por una variedad de culturas hispanoparlantes: méxico-americanos, centro-americanos, cubanos, puertorriqueños, dominicanos, colombianos, y comunidades cuyos orígenes son de todos los países de América Latina. Cada uno tiene su singularidad.

Además, el sacerdote nuevo a Estados Unidos será tentado moralmente. En las grandes ciudades el sacerdote es anónimo entre tanta gente y fácilmente puede caer en la tentación del sexo, incluyendo la pornografía, el deseo inordinario de dinero, juegos de azar y el deseo de ejercer el poder excesivo sobre los feligreses.

¿Dónde y cómo encontrará el sacerdote mexicano apoyo personal, moral y espiritual? El sacerdote que va de aquí a allá no debe de aislarse especialmente de otros sacerdotes, ya sean hispanos o no hispanos. El sacerdote que va del extranjero a Estados Unidos tiene la urgente necesidad de encontrar la fraternidad entre sus sacerdotes hermanos. Esto será quizá más fácil en

una ciudad grande en donde hay un buen número de sacerdotes hispanos. En otros lugares será más difícil, puesto que en un área rural estará muy distante el sacerdote de sus colegas.

Hay un sistema en Estados Unidos parecido a lo que yo recuerdo en México que llamábamos “grupos de reflexión de vida”. Hay un sistema en Estados Unidos llamado *Jesus Caritas*. Este sistema crea grupos de fraternidad entre sacerdotes. El grupo puede reunirse varias veces al año dando tiempo cada vez que se reúnen a una hora santa, misa concelebrada, y tiempo para compartir reflexiones sobre la vida de cada quien. Además, el grupo sale a comer a un restaurante y participan juntos en actividades sociales. A los sacerdotes en *Jesus Caritas* se les sugiere que hagan una hora santa en privado todos los días. Para mí este sistema es el mejor que puede haber.

Un sacerdote mexicano que trabaja en mi diócesis compartió lo siguiente conmigo:

“En estos grupos, normalmente pequeños y formados naturalmente, el sacerdote puede abrirse para compartir sus experiencias, sus logros y frustraciones. Al compartirlas mutuamente todos se enriquecen. Mi grupo de amigos sacerdotes está en México. Yo los veo dos o tres veces al año, aunque nos llamamos por teléfono y nos mandamos emails. Con ellos yo soy yo mismo al igual que ellos. Esta relación nos ayuda a reafirmar nuestra identidad sacerdotal, apoyarnos en nuestras carencias y encontramos maneras de manejar frustraciones. Las reuniones son informales. Ellos se reúnen con más frecuencia pues son sacerdotes de diócesis vecinas. Un par de veces ellos me han visitado en Las Cruces.

Para mí este grupo es muy importante porque en Las Cruces no cuento con sacerdotes amigos a este nivel. Mi relación con los sacerdotes aquí en la diócesis

se limita un poco porque no somos muchos, nuestras parroquias están muy distantes, somos de diferentes edades, más el factor racial. Me siento amigo de mis hermanos sacerdotes pero mi relación no es tan profunda.

Una de las metas de estos grupos naturales, al menos al grupo que yo me siento pertenecer, es funcionar, desarrollar el ministerio, relaciones con los demás, desde “uno mismo”, compartir el ser “yo mismo”. Esto implica reafirmar la identidad humana, sexual, sacerdotal y cultural. Se descubre la riqueza de la diferencia, se valora la diferencia pero, al mismo tiempo, se fortalece la identidad propia. Desde esa perspectiva pensamos crecer.

¿De qué se trata? Las reuniones son para comer juntos, pasear, ir al cine, reír. Además entre ellos se ayudan en su ministerio, se visitan e intercambian para celebrar la Eucaristía, se ayudan en el ministerio. Yo les ayudo cuando visito a mi familia.

Otro elemento que me parece importante considerar para los sacerdotes recién llegados a Estados Unidos es el psicológico. Además de la dirección espiritual, la consejería psicológica debe ser muy necesaria. En primer lugar se debe superar el prejuicio de que la ayuda psicológica es para personas

“desequilibradas” o “esquizofrénicas”. Mi opinión es que antes de que sucedan esas cosas, la consejería psicológica ayuda a confrontar nuestros pensamientos, ideas, opiniones, actitudes, diferencias, etc. Los hispanos llegamos a un mundo bastante diferente y enfrentamos frustraciones, sobre todo cuando convivimos con personas de otra cultura, más aún si ellos juegan un rol de autoridad, como los profesores de los seminarios, los formadores, los párrocos e incluso, los obispos.

El objetivo es evitar la acumulación de resentimientos que al final nos enfrentan y deterioren o lleguen a eliminar las relaciones humanas. La consejería psicológica favorecerá para que nuestro ministerio sacerdotal sea entusiasta, positivo, activo. Aprenderemos a mejorar nuestros impulsos ante la realidad que se nos presenta, mejorará nuestro humor y expresaremos mayor alegría y satisfacción en nuestra vida.

Estos dos medios (unidos a otros más) podrían ayudar a equilibrar las áreas humana, espiritual, académica y pastoral de los sacerdotes. Tomando el esquema propuesto por el Papa Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica Pastores Dabo Vobis (nn. 43-57) para la formación sacerdotal. Ese mismo documento, en los nn. 80-81 señala brevemente los tiempos, formas y medios para la formación continua de los sacerdotes”.

Los Estados Unidos llevamos muchos años con la Asociación Nacional de Sacerdotes Hispanos (ANSH). Esta organización se reúne anualmente en diferentes sitios cada año. El año pasado la reunión fue en Colorado y este año será en Chicago. A esta reunión asisten más de 100 sacerdotes, la mayor parte del extranjero. En esa reunión se invitan obispos, teólogos y otros expertos para compartir su sabiduría con sacerdotes. Hay tiempo para convivir y compartir experiencias. El Monseñor Arzobispo José Gómez y un servidor somos los moderadores episcopales e intentamos asistir a todas estas reuniones. Estamos motivando a los obispos hispanos a que asistan a estas reuniones para apoyar a los sacerdotes. Los que han asistido a través de los años han logrado fuertes amistades y relaciones de mutuo apoyo.

Los sacerdotes de Colombia son bastante numerosos en ANSH y suelen reunirse al terminar la conferencia de ANSH, y regularmente viene un obispo de Colombia para animarlos.

Así como se reúnen los colombianos, sería bueno que los ex alumnos de este Seminario Hispano también se reunieran con ocasión de la conferencia anual de ANSH.

Todos los sacerdotes, ya sean extranjeros o no, deberán crear hábitos o costumbres que les ayuden: que no dejen de rezar la liturgia de horas ni tampoco dejen de hacer meditación diaria y preparar asiduamente la predicación. Para esto el estudio personal es de suma importancia. El pueblo viene a la iglesia con hambre y sed de la Palabra de Dios. Hay que dar bastante tiempo a la preparación de homilías. El sacerdote nunca debe de dejar de hacer su retiro o ejercicios espirituales anuales. Cada sacerdote debe tener un director espiritual y un confesor regular.

Es un reto enseñar a seminaristas el uso sano de su tiempo libre. Durante sus años de jóvenes sacerdotes, se las facilitará el deporte u otro ejercicio físico. El ejercicio del cuerpo humano ayuda mucho a conservar la salud, prevenir enfermedades y para el bienestar mental y espiritual.

En fin, lo que deseamos es que el sacerdote sirva con generosidad y gozo. Este gozo viene de la entrega total al servicio de los demás y nunca cansarse de hacer el bien. El sacerdote feliz es el que más tiene éxito en la pastoral. Yo aprendí de un sacerdote que me dijo una vez que tenía que ir a pasar unos días en retiro personal porque se estaba sintiendo lástima por sí mismo, o sea, estaba sufriendo una depresión y muy baja auto estima. Yo en lo personal, cuando empiezo a sentir lástima por mí mismo, es cuando necesito acercarme más a Dios a través de la oración, meditación y una buena confesión. Es el tiempo de acudir a una persona sabia de lo que significa tener relación personal con Jesucristo. Es el tiempo de recordar que hay un Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones y que ese Espíritu es el espíritu de amor. El Espíritu Santo es el gran don de Jesucristo y llega precisamente al corazón donde las cosas más

importantes existen: la fe, el amor, la esperanza, el perdón, el agradecimiento y la compasión. Es el Espíritu Santo que es el origen de lo más hermoso de cada uno de nuestros seres: un corazón santificado. Si le abrimos la puerta de nuestro corazón al Espíritu Santo entrará y nos llenará de la luz, la paz y la alegría que nos ayudarán a ser sacerdotes felices.